

JOSÉ ANTONIO MARINA TORRES  
Catedrático de Bachillerato

# LA INTELIGENCIA CABLEADA



Publicaciones de la  
REAL SOCIEDAD ECONÓMICA  
DE AMIGOS DEL PAÍS  
Valencia, 1995

## LA INTELIGENCIA CABLEADA

**José Antonio Marina Torres**

Catedrático de Bachillerato

**M**UCHAS gracias por la presentación. Y muchas gracias, también, por la invitación prestada aquí.

Voy a hablar de un tema sin saber muy bien cómo son Uds., de manera que no he querido hacer una conferencia muy técnica, sino una conferencia lo más vital posible. Es decir, intentando acercar los temas de que se está hablando en este ciclo a la vida del ciudadano de a pie.

Vamos a hablar del futuro, teniendo en cuenta que cada cultura ha concebido de manera distinta la manera de tratar el futuro. Unos lo han considerado como un destino, otros han considerado que el futuro era de por sí un progreso ininterrumpido.

Hablar del futuro es complicado. Al principio de siglo se publicaron en Madrid unas estadísticas alarmantes: si la progresión en el aumento de coches de caballos seguía al mismo ritmo que se llevaba, hacia el año 50 el excremento de caballo alcanzaría el segundo piso de las casas... Bueno, lo que pasa es que mientras tanto había ocurrido una innovación, que es que se habían acabado los coches de caballos. De manera que toda previsión acerca del futuro da por sentado que las cosas más o menos no van a cambiar, y eso no es una expectativa suficientemente sensata.

¿Por qué voy a hablar del futuro, o desde qué punto de vista voy a hablar del futuro? Pues miren, yo me dedico a lo siguiente: me dedico a estudiar la inteligencia, la inteligencia humana, que es un espléndido espectáculo de recursos, de flexibilidad, de poderío. Por eso cuando se la ve de cerca resulta tan irritante su despilfarro. Y despilfarramos la inteligencia precisamente por la facilidad con que la manejamos.

La inteligencia humana cumple fundamentalmente tres funciones que me gustaría únicamente indicar.

La primera función de la inteligencia humana es dirigir las propias operaciones mentales. Esto es lo que en este momento los teóricos de la inteligencia

artificial están intentando copiar: bueno, los ordenadores realizan muchas operaciones de cómputo que son operaciones muy parecidas a las operaciones mentales, y queremos enseñarles a que sean capaces también de autodirigirse mediante proyectos, mediante la construcción de programas... En el ser humano todo es mucho más a lo grande, de manera que en esta pequeñísima –al principio– función de dirigir las propias operaciones mentales es dónde está el origen de un grandioso comportamiento, como es el comportamiento libre. Pero no es un comportamiento blanco/negro, sí o no, todo o nada, sino que es un acercamiento gradual a una mayor capacidad de autodeterminarse las propias operaciones mentales. Esa es la primera operación de inteligencia.

La segunda operación de la inteligencia es la de que todos conocemos. Conocemos la realidad, y por eso inventamos muchas cosas (entre ellas, la ciencia).

La tercera función es a mi juicio más misteriosa, y está presente como una estructura básica en todas las demás. Y es que nosotros podemos inventar posibilidades en la realidad. Os voy a poner un ejemplo, un ejemplo un poco escolar porque es el que yo pongo a mis alumnos si les pregunto: “¿qué es el petróleo?”. Me contestan lo que han escuchado en la clase de química: el petróleo es un hidrocarburo, es un líquido oleaginoso, tiene precedencia orgánica, combustiona, produce energía... “¿El petróleo vuela?”. No, el petróleo es más pesado que el aire, no vuela... Bueno, yo acabo de venir de Madrid, y he venido en un avión que estaba propulsado por petróleo, donde el petróleo no sólo volaba él sino que me estaba haciendo volar a mí. ¿Qué es lo que ha ocurrido aquí? Pues ha ocurrido que la inteligencia ha hecho una creación absolutamente fascinante, ha cogido las propiedades reales que tenía una sustancia, en este caso el petróleo, lo ha integrado dentro de un proyecto creado por la inteligencia, y ha descubierto posibilidades reales que no estaban antes, sino que han surgido de una especie de fecundación que la inteligencia hace en la realidad.

Pero fíjense que en el momento en que la realidad es lo que es: sus propiedades reales, más las posibilidades que nosotros podemos encontrar en ella, resulta que la realidad no está definida del todo. La realidad va a ser lo que nosotros seamos capaces de encontrar en la realidad. Aquí está el origen de todas las técnicas, y aquí está el origen –también– de todas las éticas. Y por eso yo, que no había pensado nunca escribir un libro de ética, porque mi especialidad es la inteligencia, he acabado escribiendo un libro de ética. Porque, naturalmente, puestos a pensar en posibilidades de la realidad antes o después pensaremos en nuestra propia realidad, y en nuestras propias posibilidades: ¿cuál es la mejor manera de ser inteligentes, cuál es el mejor diseño de la inteligencia humana que podemos hacer, cuáles son nuestros mejores proyectos? Bueno, todo eso es lo que antes, a lo largo de la historia, ha tratado la ética.

Vamos ahora a enfocar esta noción de la inteligencia respecto de un problema muy actual. Se dice que estamos entrando en una nueva época, que se llama la época del conocimiento, la época de la informática. ¿Podemos hacer

algo, es un destino, una creación nuestra? ¿Es una posibilidad respecto de la cual podemos encontrar además otras posibilidades? ¿Es bueno, es malo? ¿Da igual lo que pensemos que es, lo que se puede discurrir desde esto que les he explicado, que es una teoría de la inteligencia? ¿Qué es lo que se puede discurrir acerca de lo que nos augura que es el futuro? Y que lo auguran, eso está claro: porque miren, un especialista francés, uno de los directores del Centro de Nuevos Métodos de Comunicación, ha dicho una frase –ya saben ustedes, los franceses han tenido siempre el talento para “la frase”– y es: “el hombre futuro estará conectado o no estará”. Bueno, conectado ¿a qué? Pues conectado a una red. Es decir, que parece que el destino nos tiene ya determinado que todos nos vamos a convertir en lo que empieza a llamarse cibernautas, “netautas”. Después de la época de la imagen ahora parece que entramos en la época de la información, en la “época ciber”.

Y fíjense: una ojeada a los medios de comunicación de esta semana pasada, y de la anterior. El *Bussines Weeck* titula en portada “the ciber space”; *News Week* dedica un número monográfico entero a las tecnologías de la comunicación bajo el lema “el futuro no es lo que Vd. piensa” (como para descorazonar esta conferencia); *Le Nouvel Observater*, “todos iremos a parar a la red”, “bienvenidos al ciber-mundo”... No es crónica de circo, se refiere a la Internet, es decir a la red informática. *Time*, en portada también: “la democracia alámbrica”; *The Economist*, también en portada: “Tecnología, el futuro de su trabajo y otros equivocados pánicos”. Y el *The Economist* siguiente, también en portada, algo así como “Dejemos que venga el mundo digital”...

Ayer y antes de ayer, en Bruselas, estaban reunidos los ministros del Grupo de los Siete para ver qué demonios se hace con las “autopistas de la información”. De manera que no cabe duda que ésta se está moviendo, y se está moviendo a gran velocidad.

Bueno. Está aquí como una “tercera ola” –ya saben que lo de la tercera ola lo inventó Alvin Tofler, que es un hombre que escribe muy bien *best sellers*: yo creo que es un gran pensador–, pero yo no creo que se pueda pensar que la aparición de las redes de comunicación, o de la comunicación inmediata, va a proporcionar un “cambio” cultural. Porque los cambios culturales no se dan de una manera tajante. Y cambios culturales en los últimos años de este siglo estamos teniendo muchos. Lo que pasa es que van en la misma línea: la aparición de la TV, la aparición del ordenador, la aparición del ordenador personal, nos han proporcionado unas herramientas, unos medios absolutamente inauditos. Pero los grandes cambios han venido también por otro lado, y los grandes cambios han venido pues, por ejemplo, por la aparición de nuevas formas de democracia, o por la aparición de la píldora, de manera que es más complicado lo que quiere decir Alvin Tofler.

Pero el asunto está que nos enfrentamos, en realidad, con un fenómeno que sí es un fenómeno, respecto del manejo de la información y del mundo en el que vamos a vivir, que sí tiene enorme relevancia. Pero, ¿en qué consiste?

En realidad es muy sencillo. Consiste en que vamos a vivir en un mundo de

comunicaciones muy baratas, vertiginosas y masivas.

El fenómeno de la red, aunque no sea cualquiera –la Internet, que tiene más usuarios–, no es ninguna cosa novedosa. Es una posibilidad enormemente eficaz. Es decir, podemos tomar información y meter información en un sistema, con muy poco precio, que se va a transmitir automáticamente, que se va a transmitir a grandes distancias, y que tiene algunas otras características. Concretamente, al ser una información masiva es una información muy poco seleccionada: todo el mundo tiene posibilidades de introducir en una red mundial la información que quiera. De manera que va a ser una información –esto es interesante para lo que luego les voy a comentar–, una información que no viene filtrada, o que puede no venir filtrada. Lo cual es una ventaja y es un inconveniente. Otra característica es que este tipo de información tan sumamente total que viene, que procede de múltiples fuentes, que permite acceso inmediato a muchísimos bancos de datos gigantescos, produce una especie de fragmentación de la cultura. ¿Por qué? Pues por la misma razón que la TV produce una fragmentación del espectáculo: porque su gran criterio es la rapidez. Y la rapidez no puede detenerse mucho en una cosa. La rapidez tiene, por esencia, que ser muy efímera, tiene que dejar paso a otra información. De manera que el medio al que vamos a ir es un medio muy poderoso, de una cantidad de información abrumadora, de fuentes desconocidas. Todas muy equivalentes, porque una red hace equivalentes todos los mensajes. Y caracterizada por la enorme rapidez.

McLuhan, que era muy listo y vio muchas cosas, ya decía que los sistemas de acceso inmediato a la información –él se refería sobre todo a la TV– son fragmentarios porque están muy pendientes de la actualidad, no nos dan una visión global del mundo, precisamente porque podemos pasar de una información a otra, y podemos pasar de una información a otra con muchísima rapidez.

Bueno, esto es un poco el fenómeno. Que no es un fenómeno muy complicado de entender. Aunque técnicamente sea muy complicado: técnicamente, el poder organizar una red en que los usuarios puedan entrar aleatoriamente, puedan salir, puedan pedir mensajes desde cualquier punto, necesita un soporte técnico de una enorme complejidad. Pero como fenómeno informático es relativamente sencillo: rapidez, globalización, información masiva y no seleccionada, eso es todo lo que hay.

¿Y esto qué consecuencias puede tener? Pues como todo lo que ha hecho el hombre, puede tener buenas y malas consecuencias.

Buenas consecuencias: el aumento de conocimiento. De manera que si vamos a poder estar trabajando, por ejemplo en comunicación, o en colaboración con gente que está trabajando en lo mismo en otro laboratorio o en otra universidad, o en otro país, eso permite una sinergia de los esfuerzos que es muy útil.

Segundo, desde el punto de vista político, en principio parece que va a producir una enorme libertad en las comunicaciones, porque es muy difícil controlar una red. Y por lo tanto, en principio, va a favorecer la extensión de

la democracia.

Esta mañana he estado en la TV autonómica, y por un problema de estudios he tenido que atravesar varias plantas. Y en los tabloneros de anuncios he encontrado una cosa que es muy significativa en el momento en que estamos. En los tabloneros de anuncios había avisos de los sindicatos, y había en todos ellos unos fax del Ejército de Liberación Zapatista que habían venido desde Chiapas por un conducto muy nuevo, que es el fax. De manera que desde la selva de Chiapas, se habían introducido, se habían dado a conocer al mundo a través de una técnica –si quieren Vds. todavía rudimentaria como es el fax–, sus mensajes se habían extendido por todo el mundo.

Pero más aún. Es que los mensajes de los zapatistas los han integrado dentro de Internet, de manera que inmediatamente, sus reivindicaciones, sus problemas, sus amenazas, sus quejas han pasado a un sistema de uso directo por 30 millones de usuarios que creo que es lo que tienen ahora. Eso sí que es un fenómeno políticamente nuevo.

Es un fenómeno políticamente nuevo, porque las personas que tengan una cierta edad recordarán que, cuando los problemas en Checoslovaquia y en Hungría, de repente llegaba una noticia que había retransmitido a lo mejor un radioaficionado, con unos procedimientos rarísimos –porque se podía bloquear muy bien la información. En este momento afortunadamente no, en este momento parece (aunque es muy posible que se descubra algún tipo de filtro), parece que inmediatamente se puede comunicar globalmente un mensaje. Y que esta especie de trasiego de información va a evitar una cosa, las dictaduras que se fundamentaban en la falta de información. Que no eran todas, de manera que no es tampoco una panacea.

Aparte de eso empieza a hablarse, hay alrededor de la información, toda una jerga. Una jerga muy complicada además: sobre todo la jerga que llevan las redes es complicadísima, a veces hay que ponerse a estudiarla. Otra vez otro lenguaje. Pero incluso ya en los medios de comunicación, se empieza a utilizar pues un vocabulario especial. El “ciberespacio”, por ejemplo: vamos a vivir en el ciberespacio, que es un espacio que únicamente está configurado por la información; vamos a ser “cibernautas”, vamos a ser una palabra que me encanta y que les pido que la retengan porque luego la comunicaré: “net-surfers”... Vamos a ser surfistas de la red, nos vamos a desplazar por la red –bueno, pues mira, ahí está bien la metáfora– montados en la tercera ola, nos vamos a mover por la red.

En este momento se está hablando de otra palabra, que es la ciberdemocracia. Ya saben ustedes que fue el vicepresidente de EEUU, Al Gore, el que lanzó el tema de las autopistas de la información; ahora el nuevo speaker del congreso está decidido a organizar en EEUU un congreso virtual, porque se apunta a uno de los cambios políticos que pueden estar promovidos –o por lo menos fundarse– en una estructura informática, que es el acceso a la democracia directa.

Resulta que eso ha nacido en EEUU, donde los que hicieron la constitu-

ción fueron enemigos radicales de la democracia directa. Es decir, la democracia directa, por oposición a la democracia representativa, es aquella en la que directamente el ciudadano vota las medidas gubernamentales. Sería un método plebiscitario o un método por referéndum.

En las democracias representativas los ciudadanos votan a sus representantes, y son sus representantes los que hacen las leyes. Bueno, los padres fundadores de EEUU desconfiaron muchísimo del voto directo, porque creían que el voto directo era caliente, y creían que la discusión de las leyes tenía que ser muy fría. Y pensaban que el representante iba a estar ahí como una figura mediadora, aplacando los ánimos y pudiendo reflexionar. La posibilidad de introducir directamente, de hacer intervenir directamente el voto dentro de los debates parlamentarios, que es de lo que se está hablando, supondría por ejemplo verter a la red toda la documentación parlamentaria, y pedir a los ciudadanos que fueran votando puntualmente lo que quisieran.

Resulta que la democracia directa, informáticamente basada, se contagia de las características que tiene la información en estos medios vertiginosos, tiene que ser una participación muy rápida, tiene que ser una participación en “flash”, y por lo tanto puede producir unas consecuencias políticas erráticas. Por ponerles un ejemplo un poco cómico: si Vd. puede votar desde su coche es posible que vote de manera distinta si está en un atasco de tráfico que si va por una carretera muy soleada, y a lo mejor si está en un atasco de tráfico vota en contra del gobierno porque lo que está es harto de estar esperando en el semáforo. Y esto hace que de repente una cosa que parecía que no tenía más que ventajas, como era sustituir la democracia representativa por la democracia directa, parece que lleva a la conclusión de que la democracia –la hiperdemocracia, que es otro nombre que tiene la ciberdemocracia– pues puede producir unas reacciones un tanto erráticas.

Abandonamos así las ventajas, y nos metemos en los inconvenientes. Bueno, ¿y por qué va a ser errática? Pues va a ser errática porque el ciberespacio exige un ciberhabitante vertiginoso. Es decir, el modelo de ser humano que se diseña como usuario de estos sistemas potentísimos de información es un hombre deslizante, un “net-surffer”. ¿Deslizante por qué? Porque, miren Vds., si va a aprovechar un sistema de información cuya gran ventaja, una de sus tres ventajas, es la rapidez, no se puede dormir, tiene que aprovecharlas con mucha rapidez.

Fijense que estamos en los últimos años asistiendo a una característica de nuestra cultura que es la brevedad de vida de los inventos, de manera que estamos en una cultura en que las cosas caducan muy rápido, la obsolescencia de las técnicas, bueno, es un fenómeno al que ya nos hemos acostumbrado.

Tengan Vds. en cuenta que como educador yo me encuentro con el problema de que estamos educando a los chicos para que vivan en un mundo cuyos instrumentos y cuyos sistemas conceptuales no están inventados todavía. Y eso, cuando se piensa con calma, complica mucho la vida al educador, porque no sabemos muy bien para qué los estamos educando. Pero lo que podemos

prever de la cultura de la hiperinformación vertiginosa es, entre otras cosas, que podemos asistir a una especie de surfing psíquico, y esto no es una broma.

Miren, nosotros tenemos un sistema de manejar información que se basa fundamentalmente en una memoria muy poderosa, muy integradora. Les voy a recordar una de las cosas que estudiaron en psicología: se suele decir, al hablar del ser humano, que tenemos tres tipos de memoria. Una absolutamente instantánea, que no dura más allá de lo suficiente para poder analizar un poquitín más la información; otra que se llama memoria a corto plazo, que es la que utilizamos para recordar un número de teléfono mientras lo marcan, y una memoria a largo plazo que es donde ya almacenamos, por decirlo así, la información que nos parece importante para nuestra vida. Lo interesante de la memoria humana es que puede decidir aquellos contenidos de la memoria a corto plazo que trasvasar, que puede transferir a la memoria a largo plazo. En la memoria a largo plazo es donde están nuestros grandes sistemas de captar información... ¿Cómo de captar información, será de guardar información? Pues no, porque lo interesante de la memoria humana –en lo que nos oponemos radicalmente al tipo de memoria de los ordenadores– es que, mientras la memoria de los ordenadores solamente guarda, la memoria humana capta información: vemos desde lo que sabemos, comprendemos desde lo que sabemos, analizamos el estímulo desde lo que sabemos. Y el que no sabe es como el que no ve, de manera que trabajamos desde la memoria.

En el momento que la información sea tan fácil de conseguir, tan omnipresente y tan directa, vamos a sustituir posiblemente, vamos a alterar el proceso de valoración de la memoria a largo plazo, que estamos viendo en todos los sistemas educativos y pedagógicos desde hace un montón de años. Y vamos a sustituir el sistema basado en la memoria a largo plazo por una memoria basada, por un sistema basado, en la memoria a corto plazo.

¿Qué quiere decir esto? Lo que ha aparecido en esa pantalla, y en ese breve intervalo en que todavía está en la memoria a corto plazo, nos sirve para interpretar la información siguiente. Pero eso, estructuralmente, es un análisis muy pobre de la información. Porque solamente va a estar utilizando lo que acaba de pasar. Porque miren Vds. –supongo que habrá aquí, si hay aquí ingenieros informáticos me tirarán algo en la cabeza, a no ser que su buena educación se lo impida–, podemos decir que aunque hablemos de las redes de información, aunque hablemos de la información que hay en los ordenadores, ni en las redes ni en los ordenadores hay información. Lo que hay son signos, que pueden ser descifrados como información. Pero para que se conviertan en información necesitan algún sistema que los descodifique, que puede ser otra máquina que pase a la acción –por ejemplo, una información que pone en marcha un motor, digamos que esa señal la ha convertido en otro tipo de comportamiento. Pero cuando se convierte realmente en información es cuando la inteligencia humana descodifica el signo y lo convierte en significado, ese es el momento fuerte.



Claro que si la inteligencia humana va a ser capaz de sacar muy poca información de esos signos da igual que la red sea muy rica, el aprovechamiento humano de la información de una red poderosísima va a ser muy superficial, es decir, nos va a pasar como cuando vamos a un restaurante de cinco tenedores para hacer régimen. Pues mire Vd., el régimen de cinco tenedores es tan pobre y tan triste como el régimen de una tasca. Bueno, pues en las redes corremos un poco este peligro. ¿Que es absolutamente fantástico lo que hay en las redes? Y sin embargo, por esta especie de surfing psíquico con que vamos a aprovecharlo, será un aprovechamiento muy pobre.

De modo que, al igual que hay un “zaping” televisivo, quizá vayamos a un zaping... de Doctor Honoris Causa, vamos. Es decir, a un zaping de postgraduado. Pero zaping, al cabo. “Ahora voy a ver lo que se cuece en un seminario de Oxford, pero puedo estar solamente dos minutos, porque me tengo que marchar corriendo a un seminario que hay en Tokio sobre otro tema igualmente interesante...” Esto produce la fragmentación, la vertiginosidad, la cultura del *flash*. Una información riquísima, variadísima, divertidísima, pero posiblemente muy superficial porque vamos a caer en las trampas de la prisa. Y las trampas de la prisa, del apresuramiento, es un fenómeno psicológico de una enorme complejidad que todavía no hemos resuelto, porque el ritmo de la vida nos está abriendo paso a unos valores y nos está cerrando paso a otros valores.

Les pondré un ejemplo que no tiene nada que ver con esto, pero para que me entiendan: no puede por ejemplo intentarse vivir una vida apresurada y al mismo tiempo intentar evaluar de una manera importante la ternura. Mire Vd., es que la ternura y la prisa son contradictorias, elija Vd. una u otra pero no diga “voy a vivir una vida muy apresurada y además quiero ternura”. Mire Vd., cuando quiere la ternura significa que va a poner su tiempo a disposición del objeto, no hay ternuras apresuradas, de manera que la velocidad con que se manejan las cosas influye en muchos aspectos de nuestra vida. En este caso no se va a tratar de la ternura con el ordenador, pero la velocidad con que queremos manejar la información interviene como un elemento integrante de nuestra vida psíquica.

Otro de los problemas que puede tener el vivir en un ciberespacio es que hay una tendencia a desrealizar la realidad. Esa tendencia ya empieza con la televisión, tengan Vds. en cuenta que la televisión –con esa especie de mezcla que hace de ahora línea de Biafra, ahora la señorita diciéndonos que ese coche es fantástico, ahora un perfume, ahora una explosión– produce una especie de espectacularización de toda la realidad: toda la realidad se ha convertido en espectáculo.

Lo que ocurre es que ahí oscilamos: tan pronto creemos que todo es espectáculo como que todo es real. Porque el problema está en que las vías de la realidad y de la virtualidad empiezan en muchas ocasiones a no verse con claridad. Les voy a poner un ejemplo que a lo mejor les extraña. Los franceses, que para esas cosas lanzan la moda, el perfume y las ideas desde un proceso de marketing muy bien, bueno, pues uno de los ensayistas de moda en Francia es Baudrillard, que cuando la guerra del Golfo publicó tres artículos.

El primer artículo se titulaba “No habrá guerra en el Golfo”: lo hacía aprovechando un título de una obra muy famosa. Bueno, a los pocos días de publicarlo en toda la prensa mundial, incluida la española, estalló la guerra del Golfo. Pero vamos, hace falta más que una guerra para hacer cambiar de opinión a un ensayista francés. Y al mes publicó otro artículo, también en todos los periódicos, que se titulaba “La Guerra del Golfo no existe”. Bien, la guerra del Golfo ya la conocíamos todos, nos desayunábamos con el bombazo, y con yo qué sé: era reconfortante saber que veníamos aburridos de la monotonía de la vida, y que bueno, por lo menos algo estaba pasando en el mundo. Bueno, estaba pasando mucho... Estábamos asistiendo a la guerra en primer plano, y bueno, volvió a publicar otro tercer artículo que se titulaba –esto fue un mes después, cuando la guerra ya se había terminado– “La Guerra del Golfo no existió”, la guerra del Golfo no ha pasado. Bueno, ¿es un insensato? No, no es un insensato. La tesis que decía es, mire Vd., retransmitido por televisión en directo, por una televisión, siendo una guerra tecnificada hasta unos extremos inconcebibles antes, planificados en directo; no sabemos bien dónde empieza la verdadera guerra y dónde termina, no sabemos ni siquiera si realmente existió, se podía haber inventado la guerra la CNN puesto que era el único canal que la hacía, ¿no será una guerra simulada?

Lo grave de esto, fíjense, es que no era una “bomba” de un ensayista. Lo grave de esto es que el mensaje que había por debajo es “en el fondo no está sucediendo nada grave”. Lo real puede ser grave, lo virtual no. Y si virtualizamos toda la realidad, pues mire Vd., que se metan en Tanzania, qué quiere Vd. que le diga sobre el hambre en Tanzania, *virtual*... ¿Por qué? Lo que significa virtual. Es aquello que sólo existe en el espacio informativo. Si vamos a integrarnos en un espacio informativo, en el ciberespacio, la realidad queda muy lejos.

Y ahora viene otro asunto: *podremos seleccionar la información*. Antes, cuando estábamos esperando, les estaba contando en broma [se refiere a quienes le acompañan en la mesa] que dentro de poco podremos seleccionar nuestros propios telediarios.

Ayer se ha estrenado, en New York creo, la primera película interactiva, donde los espectadores van decidiendo los acontecimientos de la película. Bueno, no es difícil hacer lo mismo. Vds. se pueden hacer dentro de poco un campeonato de liga virtual: de manera que Vds. se hacen el calendario de liga, se hacen el partido, seleccionan los jugadores, los contratan, hacen el resultado, bueno, y hacen la clasificación virtualmente. Y quien dice eso dice los noticiarios históricos... ¿Por qué? Porque tengan Vds. en cuenta que van a estar en una red de informaciones absolutamente heterogéneas y contradictorias donde empieza a hablarse de *cibertribus*: “no, no, yo pertenezco a esta tribu y sólo me interesa lo que acepte esta tribu”, y donde, por lo tanto, a esa fragmentación psicológica que les había dicho puede también unirse una fragmentación social. Resulta que la información masiva va a ir –y creo que es una de sus ventajas–, va a ir en contra de las clausuras nacionales; pero va a producir otras

uniones en el ciberespacio fundadas únicamente en la información. Van a ver que vamos a transferir las clausuras desde el mundo real al mundo de la información.

Y con esto, ¿qué hacemos? Hasta ahora se ha dicho cuál era la situación, las cosas buenas que tenía y las cosas malas que tenía, que tiene de las dos. Y ahora viene el problema que a mí me interesa más, que es ¿y para qué pensamos en esto? Bueno, lo que sea será, ¿o es que podemos hacer algo? Volvemos al principio de la conferencia, ¿tenemos algún modo de dirigir el futuro? ¿O estamos a lo que salga?

El futuro, nuestro futuro, y el futuro de nuestros hijos, lo dirigen las grandes compañías electrónicas, lo dirige la técnica, lo dirige la ciencia, lo dirige EEUU, lo dirige el Bundesbank... Fijense, yo trato con alumnos en dos momentos claves de su evolución: en los últimos cursos de bachillerato, y después, cuando han salido de la Universidad (porque doy clases para los que quieren acceder al profesorado). Y hace unos meses con los postgraduados he hecho una encuesta, y la pregunta era una pregunta muy simple: ¿qué creéis que tiene más importancia para la vida política de nuestro país, vuestro voto o el voto de un consejero del Bundesbank? Y todos han dicho “el voto de un consejero del Bundesbank”. Lo importante no es que esto sea verdad, lo importante es que aquí empieza a funcionar un mecanismo psicológico-social que conocemos muy bien, que son las profecías que se autocumplen por el hecho de anunciarlas. Es lo que pasa cuando un niño dice “a mí no me entran las matemáticas”, da igual lo que los tests de inteligencia digan. ¡Pero si este niño está capacitado para las matemáticas! En el momento que ha dicho “a mí no me entran”, se acabó, aparece una especie de bloqueo psicológico y ese niño no aprende matemáticas. Las madres saben que cuando un niño, la primera vez que ve unas judías, se le ocurre decir “pues a mí las judías verdes no me gustan”, eso va a misa, vamos. Es decir, efectivamente puede producirles vómitos al cabo de tres semanas sin haberlas probado, es cosa notable.

Bueno, el hecho de creer que estamos a lo que nos digan los demás, que no podemos dirigir nuestra situación, que no podemos resolver los problemas, que no podemos influir en lo que nos rodea, en nuestro carácter, resulta que eso es lo que está configurando el modelo de sujeto que, de una manera normalmente oculta, estamos transmitiendo en nuestro sistema cultural. Es un sujeto que no tiene conciencia de sus posibilidades, y que por lo tanto va a ser muy vulnerable. Y todas estas ventajas que les he contado respecto del mundo de la información, son ventajas si cambiamos la dirección de la educación.

Mire Vd., el inventor de las *ventanas* estas que, estas que Vds tienen en los “Macintosh”, se ve que no es que esté en contra de la información, es uno de los grandes pioneros, es uno de los grandes descubridores. Mire Vd., con el aumento espectacular de información –mucho de ella contradictoria– será determinante la capacidad para enjuiciar su valor y validez y tener criterios personales de selección, de manera que quien va a estar en mejores condiciones de utilizar esta red va a ser aquel tipo de sujeto que cuando llegue el momento de

integrarse en la red (donde ya no va a encontrar criterios, porque precisamente la ventaja, y el inconveniente que tiene la red, es que toda la información viene *equivalente*), quien va a saber navegar bien, es quien se integre en la red teniendo ya unos criterios personales y unos criterios de selección verdaderamente fuertes. Pero esos criterios, alguien se los tendrá que dar. Y en estos momentos en que la familia está en crisis educativa, el único procedimiento de dárselos es dentro de los sistemas educativos.

Y esta es la razón última, aparte de mi amistad con los organizadores de este ciclo, para venir a darles este *rollo*: que todavía sí estamos a tiempo de preparar a nuestros chicos para que aprovechen de una manera beneficiosa este ciberespacio en el que van a vivir.

Pero para eso hay que empezar a cambiar la imagen del sujeto que estamos transmitiéndoles. Y en vez de un sujeto fácil y un sujeto fragmentario y un sujeto vertiginoso tenemos, cuando todavía están en condiciones de recibirlo, que crear un sujeto con criterios muy claros. Un sujeto universal, porque después la fragmentación le va a venir encima. Y un sujeto con una organización personal reflexiva y claramente valorada.

¿Lo estamos haciendo? No lo estamos haciendo. Porque miren el tipo de educación que se da: en el único punto que teníamos para ello, que era la enseñanza secundaria, la estamos fragmentando cada vez más. Con eso nos parece que estamos yendo al compás de los tiempos, sí, pero estamos yendo al mal compás de los tiempos. Porque la fragmentación se la van a dar de todas maneras. En ese momento todavía teníamos que dar la organización, la visión sistemática de las cosas, la cultura amplia, los esquemas de valores claros. Después, cuando pasen a la Universidad, si es que pasan, o cuando pasen al campo laboral, ya se van a encargar de esa fragmentación. Y por eso es lo otro lo que tenemos que hacer, y hacerlo ahora.

Y en ese ahora tengo que volver a mi bibliografía, igual que al estudiar la historia de la inteligencia me vi obligado a escribir un libro de ética en el que no tenía ningún interés: porque la ética es la mejor manera de manejar la inteligencia.

Porque la ética no es un código de normas y prohibiciones sino que la ética es un conjunto de soluciones, las soluciones que se nos ocurren para resolver los gravísimos problemas vitales y que no encuentran solución en otro sitio. Cuando un problema lo soluciona la medicina, no es problema ético. Cuando un problema como es el problema de decir cómo organizamos nuestro comportamiento o cómo ponemos a la gente en condiciones para poder acceder con mayor facilidad a esa especie de sueño que todos queremos de una dignidad feliz, bueno, vamos a ver cómo lo educamos para hacerlo más propicio, para hacerlo más cercano, eso sí es un problema ético. Eso es un problema que no lo va a resolver ni la política ni la economía, no, lo va a resolver eso que llamamos ética por llamarlo de alguna manera. Que es el conjunto de soluciones de mayor nivel a los problemas interhumanos. Y mi sugerencia es que, puesto que vamos a vivir en un mundo en que una telecracia de fibra óptica rodea el

globo, puede que en esa red conviniera hacer otra red por abajo, otra red que aprovechara una enseñanza de las redes informáticas: la de que las redes informáticas, hoy por hoy, se autogobiernan. Y no hay en ellas relaciones de poder, precisamente porque hay una equivalencia: de manera que se controla muy mal una gigantesca red de información, porque todo el mundo puede meter allí su información... Una especie de red que fuera por dentro, de alguna manera, expresiva de una cierta *conspiración ética*, donde poder reconocernos cada uno de nosotros como seres racionales, que quieren gobernar su propia vida, pero sin condenarnos a la insolidaridad –que es otro de los problemas que, por no extenderme, puede tener el vivir en el ciberespacio–, que podemos no vivir en la burbuja informática.

Volviendo a la red de la conspiración ética, a la red de sujetos autónomos racionales –porque la racionalidad nos une y nos separa–, habría la posibilidad de aprovechar las cosas valiosas de los grandes sistemas de información. Porque nuestra vida como seres autónomos, capaces de inventar su propio futuro, estaría insertada en otra red: efectivamente, aquél tenía razón, tendremos que o estar conectados a la red o no estaremos. Pero no sólo a la red informática, sino a esta red de sujetos que se dan cuenta de que el ser humano tiene dos posibilidades: una posibilidad es vivir en la selva, que es el nivel de los poderes reales donde el pez grande se come al chico, o vivir en una superestructura creada por la inteligencia, que es el nivel de la dignidad que se pueda definir como el reconocimiento de derechos.

Si estuviéramos amparados por esta red, la conspiración ética, red de sujetos autónomos, red de sujetos que son capaces de reflexionar sobre lo que hacen, sería muy fácil evitar los inconvenientes que puede traer el ciberespacio. ¿Por qué? Porque el usuario no sería un sujeto vulnerable por la información equivalente y anónima, sino que sería un sujeto que estaría integrado dentro de una visión fuerte de la realidad, una visión firme porque la racionalidad la asegura. Y que tendría muy claro que las técnicas no dirigen la vida sino que las técnicas pueden ser usadas dentro de un proyecto humano –acuérdense Vds. de lo del petróleo–, usadas dentro de un proyecto humano o dentro de otro proyecto humano. Y que el proyecto humano donde la inteligencia demuestra más su capacidad creadora es en inventar modos más dignos de vivir.

Así que he venido hasta aquí únicamente para hacerles esa propuesta: ¿por qué no *doblamos* las grandes redes informáticas con una red que nos asegure a todos que es precisamente la red de los sujetos creadores autónomos, dentro de una –por llamarlo de alguna manera– conspiración ética?

Gracias.